

En el último número de “Wagneriana”, el pasado mes de Enero, recordábamos a la Señora Isabel Suñé, hija de uno de los fundadores de la “Associació Wagneriana” y entusiasta miembro incondicional del actual devenir de la misma, apoyando nuestros esfuerzos y ofreciéndonos su colaboración para cuanto pudiera ella hacer.

Ahora, pocos meses después, queremos ofrecer también a nuestros lectores el recuerdo de un tenor, José Ferrero, con quien sostuvimos un no demasiado largo pero intenso contacto al comienzo de su carrera lírica y que nos ha dejado muy joven, con cuarenta y tres años, en medio de una prometedora vida artística vocal en la que ya estaba cosechando éxitos y premios.

Como suele ocurrir en la vida de nuestra pequeña “Associació Wagneriana”, nuestra relación fue familiar, íntima, hogareña... ¿no defendemos siempre que la nuestra es una familia que se reúne en torno al patriarca, Richard Wagner, para disfrutar de su legado en mutua compañía?

Con José Ferrero todo empezó con una llamada telefónica a finales de la década de 1990. No lo recordamos con exactitud, ¿1997, 1998? El debía tener por entonces unos 25 ó 26 años. Se presentó como tenor interesado profundamente en la obra del Maestro de Bayreuth (ya había hecho sus ‘pinitos’ en Albacete donde acompañado por su pianista Juan Fernando Cebrían, había interpretado lieder de Richard Wagner) pero, también, en la del hijo del compositor, Siegfried Wagner, de quien estaba buscando composiciones y partituras que él pudiera interpretar. De hecho le apasionaba el lied, especialmente el compuesto en el periodo del romanticismo alemán y ya había interpretado obras de compositores de su preferencia como Cornelius o Brahms. Grieg era otro de sus favoritos. Se trataba de un joven agradable y educado, rebosante de entusiasmo y con grandes ilusiones y la conversación se prolongó por largo espacio de tiempo.

A esta llamada siguieron otras y fuimos iniciando una cierta simpatía y relación. Nos tenía al corriente de sus actividades y, por ejemplo, en diciembre de 1999 acudimos a escucharle en uno de los conciertos que por aquel entonces organizaba la obra social de Caja Madrid en la Plaza Cataluña. Allí disfrutamos escuchando canciones de Mendelssohn, Schumann, Brahms, Chausson, Fauré y Saint-Saëns, junto a la mezzosoprano Angels Civit y acompañados como era habitual al piano por su amigo Juan Fernando Cebrián. Pequeñas charlas, grandes sueños, ilusión sin medida y entrega de corazón.

También en diciembre de 2000, se puso en contacto para contarnos, plétórico de alegría que, como tenor, iba a participar en la interpretación de la Novena Sinfonía de Beethoven junto a la Orquesta Simfónica de Barcelona y Nacional de Catalunya y l'Orfeó Català, bajo la dirección de 'l'hospitalenc' Antoni Ros i Marbà. Se trataba de la celebración del 75 aniversario de la ciudad y este concierto clausuraba todas las actividades organizadas. Naturalmente deseaba que estuviésemos presentes y nos haría llegar la invitación correspondiente. Asistimos encantados y pudimos disfrutar de su voz fresca, juvenil y llena de ilusión y entusiasmo. Al entonar su solo

“Alegres, como los rayos del sol,

A través de la espléndida bóveda celestial.

Marchad, hermanos por vuestro camino,

Alegremente, como el héroe camino de la victoria”

estaba cantando su propia canción de esperanza al transcurrir de la vida que tenía por delante. Esta obra genial le permitía llamar a la puerta de su propio destino con optimismo y propósitos de entregar lo mejor de si mismo, característica esencial de su personalidad a nuestro entender.

Como la mayoría de los que nos contactan por primera vez, pensaba que nuestra Asociación era importante y dotada de recursos y nos propuso organizar un concierto conjuntamente. Nuestro entonces Presidente, Javier Nicolás, le escribió una carta en octubre de 1998 en la que entre otras cosas le decía: “...nuestra revista absorbe bastante dinero del que disponemos de las suscripciones. Por ello intentamos hacer un par de conciertos al año. Y siempre saliendo el dinero de nuestros propios bolsillos, de apenas una docena de personas de los que integramos la Junta”.

Por aquella época habíamos organizado algunos conciertos muy entrañables pues, como es sabido, siempre acabábamos trabando verdadera amistad con los artistas con los que teníamos contacto. Javier Nicolás continuaba en la misma carta: “Este año, con motivo del centenario de Mestres Cabanes, trajimos de Alemania al primer trompa de la Orquesta de la Opera de Munich, al cual prácticamente le pagamos el avión, el hotel y un caché ínfimo. Luego trajimos, también de Alemania, a dos chicas: un violín y una pianista para interpretar unas transcripciones de Wagner, de altísimo nivel, con el mismo presupuesto. El pasado año, nos visitó Margit Haider, pianista austríaca que nos tocó las transcripciones para piano de Liszt-Wagner, en las mismas condiciones. Y todo ello porque con todos ellos hay una relación de contacto-amistad buena que nos ha permitido pagar bajo mínimos.” Además le enviaba fotocopias de dos partituras de Siegfried Wagner para tenor y piano, rogándole que “en caso de utilizarlas en algún concierto, estaríamos encantados de asistir, ideal si fuera en el seno de alguna de nuestras actividades”.

Así quedó la cosa si bien nos íbamos conociendo más personalmente en el transcurso de alguna de sus visitas a Barcelona. Le invitamos a nuestra casa, le mostramos nuestra biblioteca y nuestros pequeños “tesoros” wagnerianos por los que demostró entusiasmo y sincero interés y también le obsequiamos con alguna que otra comida casera vegetariana.

Es curioso el cerebro, ¿con qué criterio almacena recuerdos? Uno de ellos con los que mi marido y yo asociamos siempre nuestra relación con José Ferrero (aparte de los musicales) es el entusiasmo que demostró por un “Mousse de Verduras” que yo había aprendido a hacer con un flamante Iber Gourmet que me acababa de comprar. Su interés fue tal que al cabo de un tiempo me pidió la receta y se la envié fotocopiada por correo. Ya sabemos que esto es una tontería pero queremos con ello resaltar el tipo de vivencias, el calor humano, que impulsa siempre la relación entre los miembros de nuestra Associació cuando empezamos a entablar una cierta amistad.

José Ferrero y nuestra Associació, seguimos en contacto esporádicamente. Nos telefoneaba de vez en cuando para explicarnos su trayectoria, como iba estudiando la obra de Richard y Siegfried Wagner y perseverando en la posibilidad de poderle organizar algún concierto, cosa que le hacía verdadera ilusión.

Y, como dice el refrán, “quien la sigue la consigue”. En 2001 quisimos celebrar ‘a lo grande’ el Centenario de la creación de nuestra queridísima “Associació Wagneriana” y, entre las muchas actividades programadas, el plato gordo decidimos que fuera un concierto que tuvimos la suerte de poder organizar en la Sala de Cámara del Palau de la Música Catalana y con el que iniciamos las celebraciones de nuestro Centenario el 5 de enero. Gracias a los contactos de nuestro entonces Presidente, Javier Nicolás, contamos con la desinteresada colaboración de la consagrada Elena Obraztsova y la participación de una joven promesa, José Ferrero, acompañados al piano ¡cómo no! por Juan Fernando Cebrián. José Ferrero, además de interpretar lieder de Wagner, también nos deleitó con fragmentos de dos óperas de su hijo Siegfried: “Der Kobold” y “Schwarzschanenreich”. El se había interesado desde el principio por la obra de este último, de quien nosotros somos incansables defensores pues consideramos injusto su actual desconocimiento y nosotros habíamos sido capaces de organizar algún concierto en el que sonasen fragmentos de dos de sus óperas más hermosas. Para nuestra Associació constituyó una velada memorable: el centenario, nuestro entrañable Palau de la Musica, Richard y Siegfried Wagner con grandes voces.... No nos lo podíamos creer. Aprovechamos esta ocasión, dada la para nosotros importancia del acontecimiento, para nombrar a ambos intérpretes, “Socios de Honor” de nuestra entidad, algo que ellos aceptaron amablemente. ¡Cómo pasa fugazmente la vida! ¡Ninguno de los dos está ya acompañándonos en este mundo! Pero en el caso de José Ferrero era algo inimaginable.

Pero por aquel entonces José tenía una novia que le acompañó en este acontecimiento y con la que se casaría en poco tiempo. Nos explicó que se había comprado una casita en un pueblecito de su natal Albacete, Chinchilla, y que estaba encantado y nos invitó a la boda, lo que le agradecemos por el detalle aunque no pudimos asistir. ¿Nuestro regalo? ¡Cómo no! Un busto de Wagner que le hacía mucha ilusión y que nos comunicó en su momento había colocado encima del piano. Estamos seguros de que en Chinchilla, José Ferrero fue un hombre feliz. Y allí, en su lugar de residencia, volcó también su entusiasmo por la música. Prueba de ello es un CD que nos hizo llegar en su momento: “Percival’s Lament”: Medieval Music and the Holy Grail, interpretada por la Capilla Antigua de Chinchilla con solistas y actuando José Ferrero de...

Director, además de solista! Su entusiasmo por la música antigua y por Chinchilla le habían impelido a ser cofundador de esta entidad musical.

Después de nuestra sonada celebración del centenario la relación se fue espaciando. El se dedicó de lleno a su carrera operística y de recitales camerísticos y nosotros no teníamos gran cosa que ofrecerle. Al principio nos continuaba llamando de vez en cuando, explicándonos donde iba a cantar, que repertorio, y si alguna vez interpretaba algo que era emitido por televisión nos lo avisaba para que pudiéramos verlo.

Una de las últimas veces que llamó rebosante de alegría fue en ocasión de la grabación para DECCA de la ópera "Merlín" de Isaac Albéniz, junto con Plácido Domingo y Carlos Álvarez. La obra es de influencia wagneriana y a nosotros nos hizo tanta ilusión su grabación discográfica como que José Ferrero se hallara involucrado en el proyecto.

José Ferrero trabajó duro durante toda su vida. Se merecía cosechar éxitos y de hecho se había convertido en una gran promesa en nuestro país. En sus principios, en 1995, le fue concedida en la Maratón de Voces Jóvenes de Barcelona, una de las becas del reconocido Concurs Francesc Viñas. Entonces no le conocíamos pero nos habría gustado haber podido escuchar sus actuaciones.

No nos corresponde aquí hacer un curriculum de su carrera que ya ha sido recogido por otros diarios y revistas y que es fácil de encontrar. Su debut operístico en 1997 en Düsseldorf con el papel de Don José de "Carmen" de Bizet y su participación ese mismo año en el "Requiem" de Verdi interpretado en el Klosterkirche St. Josef Neumarkt junto, entre otros, a Judit Neméth... Curiosidades que nos fue enviando para nuestro archivo como la interpretación de "La bella molinera" de Schubert con acompañamiento de guitarra. En el programa se especificaba que Schubert nunca tuvo piano propio pero sí una guitarra con la que se acompañaba y componía. Y con una transcripción editada por Schott se celebró este concierto que nuestro amigo debió disfrutar enormemente pues el Lied fue otra de las pasiones de su vida. Pero nosotros aquí sólo queremos resaltar su gran interés, entusiasmo y amor por la música de Richard Wagner, de la que luchó por ser un digno transmisor por ser uno de sus compositores más queridos. Y estaba en vías de lograrlo: en 2011 "Opera Actual" le premiaba como el cantante español más prometedor; en 2012, recibía el Premio Lírico Campoamor de Oviedo al cantante revelación por su interpretación del Siegmund de

“La Walkiria” en el Teatro de La Maestranza de Sevilla (2011) Su futuro, pues, como cantante wagneriano, parecía ya asentado. Su repentina muerte nos ha dejado consternados a todos. Confiamos en que ahora esté disfrutando en persona de la compañía de Richard y Siegfried Wagner y aprendiendo directamente de sus maestros la interpretación de las obras por él tan estimadas.